

KURDISTÁN, UN PUEBLO EN LUCHA

Ponencia leída dentro las Primeras Jornadas sobre el Mediterráneo y el Mundo Árabe, organizadas por el *Área Federal de Paz y Solidaridad de Izquierda Unida*, celebradas en Madrid el 30 de noviembre y el 1 de diciembre e 1996. Publicada en el número 1 (mayo de 1997) de los **Cuadernos Solidaridad y Paz** de *Izquierda Unida*.

Primeramente, queremos agradecer a la Organización de este Encuentro sobre el Mediterráneo y el Mundo Árabe que haya incluido el tema del Kurdistan como parte de un contenido tan amplio y complejo, así como que haya contado con nosotros a la hora de llevar a cabo la exposición.

Los kurdos constituyen un pueblo milenario cuyo territorio se encuentra dividido entre los Estados de Turquía, Irak, Irán y Siria. Su asentamiento en una zona rica en recursos naturales, como el agua y el petróleo, y de elevado valor geoestratégico, les ha convertido en víctimas de un silencioso y prolongado genocidio como pueblo y cultura. Ante todo ello, Occidente viene desarrollando un papel pasivo, dejando hacer, y activo, a través -por ejemplo- de la venta de armas y el apoyo logístico.

La toma de conciencia de esta situación, el convencimiento de que es necesario y posible incidir sobre algunos aspectos de ella, unido a la práctica inexistencia de un movimiento asociativo que trabaje específicamente este tema dentro del Estado Español, llevo a la constitución, en otoño de 1995 del Centro del Kurdistan en Cantabria. Nuestros objetivos fundamentales se circunscriben al trabajo por el respeto a los derechos humanos y la defensa del derecho del pueblo kurdo a decidir libremente sobre su destino, esto es, su derecho a la autodeterminación.

Una vez efectuadas las pertinentes presentaciones, quiero hacer notar que esta exposición es el resultado de la elaboración colectiva y de la compilación, en buena parte, de los diferentes papeles que hemos ido produciendo, por lo que junto a lo expositivo irán apareciendo claves para acercarse al tema. A partir de enfoques propios de la Antropología y la Historia, se hace hincapié en los rasgos actuales del conflicto, predominando la referencia a la situación del pueblo kurdo en Turquía, lo que se debe -sin duda- a un mayor conocimiento del tema, incluso directo, y a la posibilidad de disponer un mayor caudal de información.

La historia del pueblo Kurdo bien pudiera, como en otros muchos casos, haber justificado la creación de un estado independiente. No ha sido la inconsistencia de la Historia, ni la falta de una base nacional la que ha condicionado este hecho, sino el concurso de muchos y variados factores, tanto externos como internos, que han llevado la cuestión a su situación actual.

Es cierto que los Kurdos asientan su cohesión en aspectos como la existencia de una lengua nacional, el kurdo, un origen étnico común, indoeuropeo, frente a los estados del área (cuyas poblaciones son mayoritariamente de origen no indoeuropeo) y una estructura política que hasta hace bien poco tiempo, y aún hoy en algunas partes del Kurdistan, presenta perfiles propios de estructuras tribales. Unas raíces también comunes lo que se plasma en tradiciones, mitos y formas de relacionarse y, en fin, un fuerte sentimiento de diferencia frente a lo exterior, fruto no sólo de lo dicho sino de la experiencia de violencia y represión acumulada.

Estos signos de identidad nacional, en algunos momentos, han constituido más un obstáculo que un aglutinante en la lucha por la emancipación y hay que entenderlo como una de las causas del fracaso del proyecto nacional. Así, la vieja y arraigada estructura tribal aún existente sobre todo en el Kurdistán Iraquí, ha supuesto uno de los frenos más fuertes, al obligar a las tribus al aislamiento frente a otras influencias externas por el acatamiento a los dictados de los jefes, propietarios a su vez de las tierras de las que viven los campesinos, obligados a una economía de subsistencia. Las raíces Kurdas, arraigan firmemente en el pasado de la eternamente conflictiva zona de Oriente Medio. Los kurdos habitaban allí desde hace, más o menos, 5000 años. Los kurdos actuales, descendientes directos de los medos, tienen su remoto origen en la unión de diversas tribus indoeuropeas asentadas en la zona.

De poco valen a un pueblo los datos verdaderamente contrastados, eso difícilmente puede aglutinar nada. Sí lo hace, sin embargo, la creación de un cuerpo de leyendas que certifiquen en las mentes del colectivo la conexión directa con lo mágico, con lo sobrenatural. Desde este punto de vista la leyenda de Kawa, personaje mitológico, vencedor frente al mal representado por el rey Zohak, directamente conectado con el demonio y dominador, como no podía ser de otra forma, del pueblo kurdo, es el cimiento necesario para la construcción de la conciencia de pueblo de los kurdos y su héroe libertador. La fuerza de esta leyenda sigue siendo tal, que hasta fecha tiene, el 21 de marzo del 612 A.C., y ha dado lugar a la fiesta Nacional del Kurdistán: el Newroz. Por otro lado, en las bases de la conciencia nacional aparecen elementos diferenciadores significativos en cualquier proceso de este tipo. Aunque la mayor parte de la población kurda actualmente es musulmana, la reivindicación de Zaratustra como personaje propio y la importancia que el mazdeísmo tiene en la ulterior historia de la zona les lleva a reclamarse sus sucesores directos, como en el caso de la tribu meda de los Mukri. Sea como fuere, otra de las tribus medas (antecesoras directas de los kurdos), los maga, se convirtieron en fieles seguidores de Zaratustra y a través de la permanencia de la religión consiguieron preservar parte de la influencia y la cultura meda frente a la dominación persa. La conquista árabe supuso, por medio de la imposición, la práctica eliminación de estos cultos, que, sin embargo, han llegado parcialmente hasta nuestros días preservados por poblaciones establecidas en las montañas. Así encontramos otro elemento histórico que aunque no tenga una importancia real, sí sirve de excusa para mitificar un pasado, al tiempo que contribuye a la explicación de determinadas heterodoxias específicas en las prácticas religiosas actuales en la zona.

Para aderezar lo expuesto, los kurdos tienen su propia epopeya nacional, llamada Mem-u Zin, que fue escrita en 1695 por Ehmede Xani; en ella se reflejan las desgracias que afectaban a su pueblo y se hace un canto de libertad.

Con todos estos elementos, está claro que la construcción en el pueblo de la idea de diferencia y por tanto, la necesidad derivada de autogobernarse, era una aspiración que conseguir para los Kurdos. La construcción de un estado cuando se ha construido un pueblo es, esencialmente parecida en la mayor parte de los casos. Sin embargo, ¿qué ha hecho que no haya sucedido así para el pueblo Kurdo?

La respuesta es sencilla: estar reivindicando un territorio en una zona especialmente codiciada históricamente por diversas potencias, primero regionales y luego mundiales, gracias a sus recursos no sólo económicos, sino hídricos y de otro tipo.

No creemos que sea conveniente detenerse pormenorizadamente en la historia de la zona ni en su influencia sobre el problema, si bien es preciso señalar que el nacimiento del Imperio Otomano supuso para el Kurdistán el primer reparto entre entidades de poder. La alianza de los Kurdos con los otomanos les permitió mantener su autonomía sobre reglas de vasallaje. Esta autonomía se alargó hasta el siglo XVIII. El siglo XIX

estuvo caracterizado por los intentos integradores por parte de las autoridades otomanas. Sus pretensiones fueron contestadas por revueltas escasamente coordinadas, fruto de la estructura tribal que existía. Las autoridades otomanas, a finales del siglo XIX, conscientes del problema y de su difícil solución, dieron un giro aparente a sus actos, atrayéndose a la nobleza y clase dirigente kurda con el objetivo de neutralizarlos y asimilarlos. Es el momento en que los kurdos participaron en el ejército turco, incluso con grandes responsabilidades, y ocuparon un cierto papel en la escena interior turca. El final del siglo XIX es fundamental para la historia de Turquía y, consecuentemente, del Kurdistán. Aparecieron las primeras organizaciones políticas de entidad, como Los Nuevos Otomanos, que querían salvar el Imperio, pero introduciendo reformas con respeto a las diferentes nacionalidades, lo que consiguieron se concretara en una ley en 1876.

Mucho más importante es la aparición de la organización Unión y Progreso, que luego se uniría al movimiento de los Jóvenes Turcos liderado por Mustafa Kemal "Ataturk". En esta situación nacieron algunas de las primeras organizaciones kurdas de ilustrados, conectados con occidente y aparecieron también las primeras publicaciones en lengua kurda.

En 1908, efectivamente, los unionistas consiguieron el poder y aplicaron el programa modernizador y de libertades, llegando a abrirse escuelas kurdas. Sin embargo, esto duraría poco. Un año más tarde los Jóvenes Turcos dieron un giro nacionalista radical, si bien en 1912 fue legalizado el primer partido kurdo, "Esperanza Kurda".

Durante estos años tomó forma la ideología que rige hasta la actualidad los destinos de Turquía: el "Panturianismo" o el Kemalismo que, si no son exactamente lo mismo, pueden asimilarse esencialmente. Esta ideología afirma que la patria de los turcos no es Turquía sino el Turán, que se extiende por una amplísima zona, donde lógicamente está incluido Kurdistán, y que los turcos son "hijos" de un gran pueblo de raza aria descendientes de los lobos grises". Los turcos, por lo tanto, pasan a ser la raza más valiente y noble de la tierra. Esta filosofía ha sido la base ideológica para justificar los genocidios de armenios y kurdos.

El proceso de colonización del Kurdistán, entendido en un sentido amplio, no difiere -en cuanto a los intereses de la metrópoli- del de otros lugares. Sus riquezas naturales (cobre, hierro y petróleo) así como la posesión de un elemento estratégico en la zona, como es el agua (en concreto en el Kurdistán se sitúa la llave de los ríos Tigris y Éufrates) pueden explicarlo suficientemente: el desmembramiento del Kurdistán estaba servido.

El momento histórico donde los kurdos más cerca estuvieron de alcanzar la independencia fue, sin duda, tras la primera Guerra Mundial. Turquía perdió la guerra y su territorio fue ocupado. Las potencias tenían como objetivo claro quebrar el imperio otomano. Por el tratado de Sevres, inspirado en la doctrina del Presidente de los EE.UU., W. Wilson, se reconocía la autonomía del pueblo kurdo y la posibilidad de acceder a la independencia si así lo deseaba. De todas formas el tratado reducía, de principio, el territorio del Kurdistán a las provincias más pobres, dejando el resto bajo control inglés o francés. Los partidos kurdos del momento, sobre todo "Resurgimiento del Kurdistán", se dividieron entre los partidarios de mantener la autonomía en Turquía y los que optaban por la independencia.

Junto a esto, fueron los kurdos quienes más ayudaron a Kemal en la lucha por expulsar a las potencias de Turquía. Tras su acceso al poder, Ataturk consiguió expulsar a los aliados de Turquía con un ejército turco-kurdo, proclamó la República y comenzó a aplicar su programa. La posterior paz de Lausana entre Inglaterra, Francia y Turquía consolidó la política de Kemal y el enterramiento definitivo de las aspiraciones kurdas

en aras de los intereses económicos y geoestratégicos de las potencias occidentales. Éstas aprovecharon para crear estados coloniales mediante los *mandatos*, como fue el caso de Irak y Siria. Sin embargo, no llegó a formalizarse un estado kurdo, porque nunca estuvo en la voluntad real de ninguna de ellas. La comunidad kurda fue, por lo tanto, repartida, lo que ponía conscientemente en peligro la supervivencia de la lengua y las costumbres propias. Así las cosas, Inglaterra y Francia, a través de sus colonias, y Turquía se adueñaron del Kurdistán convirtiendo a éste en un caso de colonia internacional.

La población kurda no se resignó totalmente y se produjeron diversos levantamientos, aunque menos en Turquía que en otras zonas. Turquía con su política represiva había logrado acallar momentáneamente al pueblo kurdo. Se cerraron las escuelas. Se prohibió la lengua. Se derribaron los edificios históricos que evocase un pasado distinto, etc.

Así pues, los sucesos más trascendentes y que definen la *cuestión kurda* tuvieron lugar entre 1915 y 1925. En este periodo se desencadenaron las luchas por el reparto del Kurdistán entre las grandes potencias y se coartó su aspiración como pueblo.

Turquía se convirtió en lo que es hoy: un estado represor, escasamente democrático, siendo benevolentes, pero a cambio el mejor aliado de occidente en la zona, puntal militar de la Otan y buque insignia para la penetración en los mercados emergentes. El conflicto kurdo difícilmente sería comprensible si no reparamos en la propia estructura del Estado Turco. Turquía está impregnada de un fuerte nacionalismo tradicional pero incrementado hasta el absurdo a partir de la instauración del kemalismo como doctrina oficial. El kemalismo, que superó la dicotomía laicismo/confesionalismo en la política turca, transformó al estado en un estado laico y decidió darle la cohesión necesaria utilizando argumentos nacionalistas radicales. Para poner en práctica su política necesitó apoyarse en un ejército del que él mismo provenía, instituyéndole en la piedra básica sobre la que se asienta el estado. Siendo así, la represión de cualquier reivindicación disgregadora debía ser inmediatamente llevada a término. Al tiempo, una pseudo-democracia tutelada permanentemente, ha permitido a Turquía mantener la política occidentalizadora que Atatürk pretendía, sin demasiados problemas exteriores. Cambiando el ángulo de visión, y en otro orden de cosas, no podemos dejar olvidado el hecho histórico que se produjo tras la Segunda Guerra Mundial, cuando el debilitamiento iraní y el apoyo soviético favorecieron la fundación, en enero de 1946, de la República kurda de Mahabad. Esta experiencia, que duró menos de un año, concluyó tras el reparto territorial establecido en las Conferencias de Teherán, Yalta y Postdam, entre los vencedores de la Guerra. La retirada soviética, que supuso el aplastamiento de la República, fue el resultado del compromiso con Irán a cambio de la explotación del petróleo durante cincuenta años.

Otro factor que ayuda a comprender el momento histórico presente reside en que la permanente rivalidad entre los estados de la zona nunca ha sido un inconveniente a la hora de ponerse de acuerdo para controlar a los kurdos; valga como ejemplo que los Acuerdos de Argel, suscritos entre Irán e Irak en 1974, supusieron la frustración de las reivindicaciones kurdas de cuotas de autonomía en la zona. El debilitamiento de estos países en la guerra que se desencadenó en 1980 motivó, de hecho, un mayor control del territorio por parte de las organizaciones kurdas, pero tras acordarse el alto el fuego entre las partes se desató una cruel represión en la que no se desestimaron recursos como bombardeos químicos (Halabja, 1988) y masacres contra núcleos de población completos.

La cuestión kurda ha dado un cambio radical en su evolución con la aparición del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán) y sobre todo con el inicio de su lucha

armada en 1984. Los actos relativamente frecuentes de la guerrilla, son reprimidos por el ejército regular con gran contundencia. Sin embargo, un hecho marca el punto de inflexión del conflicto: la implicación directa de buena parte de la población, hecho que se aprecia por primera vez en 1990. En varias ciudades aparecen apoyos masivos de la población al PKK a partir de la muerte de guerrilleros en escaramuzas con el ejército. La policía turca reacciona con extrema violencia produciendo numerosos muertos entre la población civil. Las protestas lejos de pararse con esto, aumentan y se extienden por buena parte del Kurdistán turco. Los políticos turcos están asustados por este apoyo. Hasta el momento se había considerado al PKK un grupo extremista y terrorista apoyado desde el extranjero y con escasa implantación real.

La historia del Kurdistán, como la de otras partes de Oriente Medio es, por lo tanto, el resultado del difícil encaje que tienen los intereses de las potencias con las reivindicaciones de los pueblos, legitimados como tales para decidir su destino como deseen. En el caso del Kurdistán parece, de todas formas, que la rueda de la fortuna nunca puso sus ojos en él. Un pueblo y un rico territorio situado en un lugar codiciado. Ciertamente, pocos conflictos históricos vienen pasando tan inadvertidos para la opinión pública internacional como el que tiene lugar en el Kurdistán. El hecho de que su salto a los espacios de los medios de comunicación se produjera como un episodio asociado a la Guerra del Golfo Pérsico, en 1991, resulta de por sí explicativo del interés que para los grandes poderes ha tenido el tema (interés divulgativo, se entiende).

Los kurdos se han convertido en un pueblo forzado a resistir para evitar su asimilación, su exterminio. Es curioso como estados tan heterogéneos políticamente como Irán, Turquía, Siria o Irak, hayan encontrado en la negación del hecho kurdo un factor común, a la vez que un motivo de alianzas puntuales para su persecución y aplastamiento. De entre los casos citados, el de la represión que sobre los kurdos ejerce el Estado turco resulta especialmente significativo.

Es un hecho conocido que las libertades y derechos fundamentales son violados intensamente en toda Turquía y en particular en las regiones habitadas por kurdos en el Sudeste de Anatolia. Esto ha sido denunciado en numerosas ocasiones tanto por asociaciones de derechos humanos nacionales como internacionales. En la Turquía actual, la mayor parte de los derechos y libertades fundamentales (el derecho a la vida, el derecho a no ser sometido a tortura o malos tratos, el derecho a la libertad y seguridad personal, el derecho a la libertad de opinión y conciencia, el derecho a un juicio y defensas justos) están siendo violados sistemáticamente, en particular en las ciudades habitadas por kurdos.

Puede afirmarse que el Kurdistán turco está tomado militarmente, no en balde rige lo que aquí denominaríamos un estado de excepción. La militarización forma parte del paisaje; unos 300.000 soldados ocupan un territorio en el que los datos expresan por sí solos la dimensión de la realidad: la Asociación Turca de Derechos Humanos (IHD) cifra, desde que se desató el conflicto armado, en más de 30.000 el número de personas que han sido asesinadas, en torno a 3.000.000 los habitantes -residentes fundamentalmente en pueblos y aldeas- que se han visto forzados al éxodo, y casi 3.000, las poblaciones destruidas y evacuadas, dentro de lo que constituyen los perfiles de una limpieza étnica sostenida en el tiempo.

Por su parte, Amnistía Internacional, en su Informe 1996, señala que "En las comisarías, la tortura a detenidos políticos y comunes seguía siendo sistemática, y se produjeron al menos 15 muertes presuntamente como resultado de tortura bajo custodia policial. Al menos 35 personas 'desaparecieron' mientras se encontraban bajo custodia de las fuerzas de seguridad, y varias decenas perdieron la vida en circunstancias que sugerían su ejecución extrajudicial a manos de agentes de las fuerzas de seguridad". De otro lado,

"Miembros armados del PKK fueron responsables de al menos sesenta homicidios deliberados y arbitrarios".

Por experiencia propia, se hace muy difícil encontrar personas que no hayan sufrido en su propia carne o en la de sus familiares los rigores de una represión salvaje e impune, que no conoce límite alguno: ejecuciones extrajudiciales, detenciones ilegales, torturas, desaparecidos...Todas estas son las expresiones más extremas del conflicto, pero, ni con mucho, las únicas. La represión comprende también los ámbitos económico, político, cultural, educativo y de libertad de prensa.

La base de la economía del Kurdistán turco es fundamentalmente agraria. Las únicas industrias existentes son las extractivas. Tiene su razón de ser; por un lado, los mismos empresarios han reconocido que obviamente, no es posible invertir en el Kurdistán mientras exista el conflicto, y, por otro, el estado turco, en coherencia con su política, no va a ser el que dinamice la actividad productiva en la zona. Otra cosa que llama la atención es la ausencia de masas boscosas. No es el clima, se trata, una vez más, de política de estado. Lo señalaba **Yasar Kemal** en el último artículo por el que fue condenado (publicado en *Index on Censorship* y *Der Spiegel*), y que se adjunta en la documentación del Encuentro: "*Las cosechas, los árboles frutales de los campesinos que prefirieron emigrar a tomar las armas para proteger su aldea de los ataques de la guerrilla, son quemados, al igual que los bosques*".

Uno de los derechos fundamentales, el cual resulta transgredido intensa y sistemáticamente, es el de la inviolabilidad del domicilio y de las poblaciones. Miles de aldeas han sido quemadas y evacuadas, y millones de ciudadanos kurdos han sido obligados a emigrar como resultado de la puesta en práctica de la despoblación de las áreas habitadas por kurdos, lo cual forma parte de la política del estado en relación a la Cuestión Kurda. Según los reseñados datos de la IHD, concretamente 874 aldeas en 1.993, 1500 en 1.994 y 243 en 1.995, es decir un total de 2617 aldeas, han sido quemadas y evacuadas en las zonas habitadas por kurdos en el Sudeste de Anatolia. Pueden apreciarse claramente, la intensidad y extensión de las violaciones de los derechos humanos en esta zona, si tenemos en cuenta el hecho de que el número total de poblaciones se sitúa en torno a cinco mil.

El número de personas que se han visto obligadas a emigrar dejando sus lugares de origen, al ser evacuadas éstas, como ya hemos apuntado, se acerca a los tres millones de personas. Estas gentes, obligadas a emigrar sin ninguna garantía, bajo el pretexto de su seguridad, se enfrentan a unas condiciones de salud y vivienda pésimas en las ciudades del este y sur de Turquía y en las grandes ciudades del oeste de Turquía.

El propio centro político de la zona, Diyarbakir, es una ciudad hipertrofiada, desbordada por la afluencia de desplazados e incapaz de acogerles dignamente. Las barriadas miseria se multiplican por sus afueras; sin agua corriente, sin luz eléctrica, hacinados en chabolas, sin esperanza de volver a la aldea de la que fueron expulsados.

En lo que a la política respecta, el planteamiento comienza con la ilegalidad de cualquier organización que se declare kurda: para Turquía el Kurdistán no existe. La turquidad de toda Anatolia es incuestionable. El mecanismo de la exclusión encuentra otro de sus pilares en la adopción de barreras para la entrada en el Parlamento de opciones minoritarias. En otras palabras, sólo superando el 10% de los votos emitidos en todo el país, se hace posible conseguir actas de diputado en Ankara. Por ello, el HADEP, partido prokurdo hoy legalizado pero que ve sus actividades perseguidas, que obtuvo en Diyarbakir casi el 50% de los votos y llegó en otras localidades del Kurdistán hasta el 60%, se quedó sin representación parlamentaria.

La represión en el campo de la cultura ha ido unida, durante mucho tiempo, primero a la prohibición del idioma, y en la actualidad pasa por tratar de impedir la difusión de los

rasgos de la cultura kurda, dentro de lo que constituye uno de los ejes de la política de asimilación que viene desplegando el estado turco; otra línea bien definida, que pudimos ver perfectamente en nuestra estancia en la zona, y en la cual la colaboración de los medios de comunicación resulta primordial, es la apropiación de las tradiciones kurdas a partir de atribuir un origen turco a las mismas, para, así, celebrarlas paralelamente en demostraciones institucionales.

Los centros educativos también son objetivo de una política específica. En la zona del Kurdistán bajo administración de Turquía hay unas 4.000 escuelas cerradas. Solamente en Diyarbakir se clausuraron 735, por lo que la ratio de alumnos por aula se sitúa entre 70 y 130. La gratuidad no pasa de ser un derecho enunciado en la Constitución; en la práctica las familias tienen que sufragar la educación de sus hijos. Las que no pueden hacerlo suelen resultar rechazadas bajo el argumento de que la matrícula ya está completa. El nivel educativo es deliberadamente bajo, por lo que el acceso de jóvenes a la Universidad es testimonial. Por otra parte, la policía controla los Institutos. Los estudiantes y profesores que se saltan las normas son inmediatamente denunciados. En otro punto, para entender mejor la situación actual de las libertades y derechos democráticos en Turquía y su relación con la cuestión kurda, podemos tomar como ejemplo la prensa y la libertad de expresión y su relación con los intentos por parte de los kurdos de editar sus propias publicaciones para ello nos remontaremos hasta el año 1984, cuando el PKK dio inicio a la lucha armada.

Este hecho tuvo consecuencias claras y directas sobre la prensa; por un lado, la mayor parte de los medios escritos de Turquía se alinearon, como era de esperar, con el gobierno, subordinándose al ejército turco que era quien realmente dirigía la guerra en el Kurdistán. Por otro lado, la amplitud de la resistencia kurda forzó al Estado Turco a adoptar medidas extraordinarias. Así la Ley del Estado de Emergencia del 19 de julio de 1.987 consagró un status legal diferente en el Kurdistán, concediendo a un gobernador poderes extraordinarios sobre una zona que abarcaba nueve regiones kurdas, como si de un gobernador de colonias se tratase.

Entre los poderes excepcionales que se otorgaban al gobernador figuraba "... prohibir cualquier publicación que el estimase oportuna; autorizar o negar la entrada de cualquier miembro de la prensa en la región, etc.". El gobernador no tenía autoridad legal ante quien ser responsable de sus acciones.

Cuando la lucha del pueblo kurdo se extendió, los poderes del Gobernador de la Región en Estado de Emergencia se vieron incrementados, autorizándole el prohibir la impresión, reproducción y publicación de cualquier clase de material e incluso a cerrar los locales en los que se imprimen tales materiales, pudiendo imponer fuertes multas. Todo esto no sólo se aplicaba a los libros, revistas y periódicos, sino que se hacía extensivo a discos, casetes, películas y posters. Toda noticia que no pasara por el filtro del gobernador de la región estaba prohibida.

La gran mayoría de la prensa turca no se opuso a la totalidad de esta ley y a sus apartados siempre y cuando se aplicara solamente a la prensa kurda.

La prensa de izquierdas turca aunque editaba numerosos semanarios y diarios, tenía una circulación muy baja, no constituyendo una preocupación demasiado grande para el Estado. Para este, su problema fundamental era el Kurdistán por lo que la dura política de censura se estableció sobre cualquier diario, revista o libros kurdos. Ejemplo paradigmático de todo ello es la breve y terrible historia del diario *Özgür Gündem* y del semanario *Yeni Ülke*.

El *Özgür Gündem* inició su publicación como periódico el 31 de mayo de 1.992. Su objetivo era el de proporcionar tanto al pueblo kurdo como al turco una información

verídica sobre lo que estaba ocurriendo en el Kurdistán. Esto le convirtió desde el principio en enemigo del Estado.

Durante 1.992, treinta y nueve números de *Özgür Gündem* sufrieron órdenes de confiscación, con los procesos subsiguientes y pérdidas económicas muy elevadas. En un período de siete meses y medio, cuatro periodistas y corresponsales del periódico fueron asesinados, otro quedó paralítico, confinado a una silla de ruedas.

En ese mismo período de tiempo, tres distribuidores del diario fueron asesinados en Batman, Nusaybin y Van. Otros dos distribuidores y un vendedor del periódico fueron gravemente heridos. Dos vehículos de distribución y diez kioscos y tiendas que vendían el *Özgür Gündem* fueron incendiados. Al menos cincuenta y cinco corresponsales del periódico fueron detenidos por la policía, tres de ellos sufrieron penosas torturas. Todos los detenidos, sin excepción, fueron golpeados, insultados y amenazados. Los domicilios y los lugares de trabajo de al menos treinta corresponsales y trabajadores del *Özgür Gündem* fueron violados. La práctica totalidad de las oficinas del periódico sufrieron incursiones y estuvieron sometidas a estrecha vigilancia policial. A la gente a la que se encontraba en posesión de ejemplares de *Özgür Gündem*, *Yeni Ülke* u *Özgür Halk* era detenida. Las compañías distribuidoras y los vendedores de prensa eran continuamente amenazados, exigiéndoles que no vendieran el periódico. Todos los colaboradores y corresponsales eran acusados de separatismo y de apoyar a una organización terrorista.

Las desgracias del semanario *Yeni Ülke* no fueron menores, siendo sus corresponsales igualmente detenidos, amenazados, torturados y uno de ellos asesinado (1992). La revista mensual *Özgür Halk* sufrió igualmente el asesinato de uno de sus corresponsales así como los periodistas de otras publicaciones: uno de la revista *2000'e Dogru*, otro de la revista *Gercek*, uno del diario *Hürriyet* y otro del periódico *Bursa-Gemlik Körfeze Bakis*.

Casi todos los muertos eran Kurdos o fueron asesinados en el Kurdistán, o bien habían escrito sobre el problema kurdo. Otro hecho en común es que todos los asesinatos fueron perpetrados por "personas desconocidas". Casi todos los ataques contra la prensa fueron ejecutados por una organización llamada *Hezbollah*, la cual trabajaba en estrecha colaboración con la policía y el Servicio de Inteligencia Turco.

La historia de las publicaciones que han sucedido a *Özgür Gündem* ha sido igualmente breve y desgraciada. En abril de 1.994 comienza a editarse el *Özgür Ülke* siendo sus instalaciones incendiadas en el mismo año. En 1.995 surge *Yeni Politika*, el cual es clausurado en agosto, apenas unos meses después de su aparición. En la actualidad es *Demokrasi* quien ha tomado el relevo en el intento de dar a conocer lo que realmente está ocurriendo en el Kurdistán, haciendo frente a todas las dificultades y calamidades con las que abrimos esta exposición.

La libertad de prensa y de expresión están estrechamente vinculadas con el problema del Kurdistán. Todas las dificultades, investigaciones, amenazas, detenciones, asesinatos y atentados a los que se ve sometida la prensa, y en especial la kurda, no son más que intentos del estado de destruirla. El estado Turco no quiere testigos de su actuación en el Kurdistán.

En cuanto a los agentes ejecutores de estas políticas, nos encontramos también con un sistema perfectamente estructurado, que no escatima los medios a la hora de su despliegue: dentro de las fuerzas regulares, el Ejército es el encargado fundamental de controlar el área rural, mientras que la policía se centra más en las ciudades. Un cuerpo especial de policía, la temida *Jandarma*, refuerza todas las actuaciones. A partir de 1985, el Estado Turco, dentro de lo que es un planteamiento propio de una guerra de baja intensidad, creó un sistema de *protectores de aldeas*, campesinos kurdos que a

cambio de un espléndido sueldo desempeñan tareas de contraguerrilla. A pesar de que están a las órdenes del Gobierno, en algunas ocasiones se les van de las manos. Bajo la cobertura de la lucha contra el PKK llevan a cabo actividades ilícitas: asesinatos, desapariciones, tráfico de drogas... La violencia y la muerte se han convertido en un negocio y van adquiriendo dinámicas propias.

Por otro lado, existen grupúsculos como *Hezbollah*, que aparecen y desaparecen, con conexiones probadas con el aparato policial turco, que actúan contra personas significadas de la comunidad kurda.

Otro grupo especialmente violento, de ideología fascista y ultranacionalista es el conocido como "*Lobos Grises*". Su credo fundamental, en clave de justificación, es que "la lucha contra el PKK justifica todos los medios", lo que, por cierto, es compartido por un elevado número de diputados de la derecha. La corrupción, en grado sumo y explícito, de los aparatos de más alto nivel del Estado, ha quedado nuevamente probada, motivando la dimisión del Ministro del Interior (del Partido de Tansu Çiller, al verse involucrado éste en un irrefutable asunto de connivencia entre la Mafia, la Extrema Derecha y la Policía, que tenía como trasfondo la política del Estado hacia los kurdos. A grandes rasgos, éste es el entramado de la represión que la República de Turquía ha desarrollado en Kurdistán, un país prohibido.

Por otra parte, no resulta muy original apuntar que sin la ayuda exterior, este sistema no podría haberse establecido ni mantenerse en los términos en que lo hace. Nos retrotraeremos en este punto hasta la *Guerra Fría*, periodo en el que el Kurdistán vio incrementado su valor geoestratégico de forma importante. Los distintos países que lo ocupan se alinearon con cada una de las dos grandes potencias; Irán y Turquía se convirtieron en gendarmes de los EE.UU. en la zona, al tiempo que Siria e Irak se posicionaron por la Unión Soviética. Todos estos países fueron firmemente armados y respaldados por cada una de las dos grandes potencias, permitiéndoseles el continuado genocidio sobre los kurdos. Así, en los años sesenta, mientras el régimen sirio intentaba despoblar zonas kurdas instalando a familias árabes, Irak destruía pueblos y ciudades kurdas, incluso con bombardeos químicos, y Turquía e Irán coordinaban sus fuerzas en la represión de los kurdos.

Con motivo de la Guerra del Golfo, los intereses económicos y estratégicos de Occidente volvieron a quedar al descubierto. Tras la derrota de Saddam Husein, y mientras se alentaba a los kurdos a rebelarse, la Guardia Republicana actuaba en el Kurdistán sin mayores dificultades. Fue la opinión pública internacional indignada la que indujo a detener la masacre que se estaba produciendo.

Con el final de la *Guerra Fría*, las previsiones sobre la disminución de la importancia estratégica de Turquía como flanco oriental de la OTAN resultaron totalmente erróneas. Una vez más los intereses económicos y estratégicos de Occidente y del "Nuevo Orden Mundial" dieron un valor primordial a la zona.

Así, los EE.UU. continúan asignando a Turquía el papel de gendarme en Oriente Medio, en firme alianza con Israel. Prueba de ello es que ambos estados han firmado recientemente acuerdos de cooperación militar, y es sabido que, desde hace tiempo, Israel asesora a Turquía en la guerra sucia que ésta última lleva a cabo en el Kurdistán. Tampoco debe olvidarse el papel influyente que sobre las repúblicas meridionales de la antigua Unión Soviética quiere desempeñar Turquía, en una reedición adaptada a los tiempos de su vocación imperial.

Por su parte, la Unión Europea, al igual que los EE.UU., proporciona ayuda económica (por ejemplo, el Acuerdo de Unión Aduanera, en vigor desde enero de 1996) y militar al régimen de Ankara, olvidando que la crisis actual tiene sus raíces en la implicación europea en la disolución del Imperio Otomano. Además, la venta de armamento a

Turquía supone la violación de los compromisos que, como socios de la OSCE, suscribieron, en el sentido de "evitar transferencias de equipamiento que pudiera ser susceptible de utilización para la violación o supresión de los derechos humanos y libertades fundamentales". En este capítulo, Turquía se ha distinguido por ser en los últimos tiempos el mejor cliente del Estado Español.

De cara a la opinión pública, los gobiernos occidentales, fundamentalmente el alemán por sus implicaciones más directas, hacen del doble lenguaje su estrategia más común de actuación: por un lado se insta a una solución pacífica y política y por otro, como ya hemos apuntado, se abastece de todo tipo de armas para la represión y se prohíben las organizaciones kurdas. En este marco de intereses económicos y políticos, la soledad y aislamiento del pueblo kurdo resultan tan grandes como su padecimiento.

A la hora de vislumbrar vías de solución a la cuestión kurda, nos encontramos que, unos 75 años después de plantearse con las características de fondo que en la actualidad siguen vigentes, se halla lejos cualquier tipo de salida a este contencioso histórico. Una resolución global del conflicto parece hoy más inviable que nunca. Los factores que configuraron el laberinto conservan su vigencia, cuando no han incrementado su peso específico. Los recursos naturales y el valor estratégico, por una parte (y en este punto hay que subrayar algo clave: el gravísimo problema que se está planteando en torno al control del agua entre los estados de la zona), y la postergación de los derechos fundamentales y la instrumentalización el problema kurdo contribuyen a perfilar un sombrío panorama. Internacionalmente ningún estado muestra la más mínima disposición para abogar por la autodeterminación de los kurdos, aunque ya se conformarían éstos con que alguno velara por el cumplimiento de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y de la Convención de Ginebra.

Las soluciones, por separado, dentro de las fronteras internacionales fijadas, tampoco parece nada sencilla. En el caso de Turquía, nos hemos extendido más profusamente y dejado un apunte de como están las cosas. En el llamado Kurdistán meridional, tras la Guerra del Golfo y desde el enfoque de la Cuestión Kurda, se ha desaprovechado una oportunidad histórica para impulsar una embrionaria estructura organizativa y administrativa, tal vez un boceto de estado. Semejante coyuntura no es de las que se repite con asiduidad. A partir de este fracaso resulta plenamente aplicable el planteamiento del historiador Chesneaux, quien sostenía que una guerra, un conflicto bélico, se podía considerar más rico que una paz para la comprensión de una sociedad.

En efecto, el conflicto armado sostenido entre el Partido Democrático del Kurdistán (PDK) de Barzani y la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK) de Talabani, que tuvo su momento más crítico durante los meses de septiembre y octubre del presente año, nos remite a una sociedad muy compleja, un pueblo con conciencia de serlo pero incapaz de superar sus divisiones y desarrollar un proyecto organizativo integrador. La preminencia del clan, de los intereses particulares, de lo atávico frente a la construcción común.

Con tales debilidades internas el destino se repite indefinidamente: el pueblo kurdo como elemento instrumental no sólo de los estados de la zona, llamense Irán, Irak o Turquía, sino también de los grandes intereses económicos occidentales. Si Occidente no ha apostado tampoco esta vez por un potencial estado kurdo al norte de Irak (mas que en clave de debilitar al régimen de Saddam, bien es cierto que las organizaciones políticas de mayor implantación en la zona no han puesto mucho de su parte.

En Irán, lejana ya la República Kurda de Mahabad (1946-47), la situación tanto con el Sha como con la República Islámica es muy precaria. Los miembros de la organización kurda más representativa, el Partido Demócrata del Kurdistán Iraní (PDKI), de orientación socialista, se ven sometidos a una persecución implacable, incluso a miles de kilómetros de distancia.

Por último, en Siria los kurdos, aunque no ven reconocidas sus aspiraciones políticas, al menos sí tienen reconocida su identidad cultural. De hecho, el actual régimen de Hafez Al Assad se apoya en la comunidad kurda (que representan más del 10% de la población) para gobernar.

Así pues, Estado unitario, Federación, Autonomía, etc., cualquier solución se presenta hoy como algo muy lejano. El triunfo de la política definida por Besikçi como "dividirás, vencerás y exterminarás", prosigue sin fecha de caducidad.

En síntesis, este es el estado de la "Cuestión Kurda". Decíamos al principio de la exposición que entendemos posible incidir desde el exterior en aquella situación. Tiene su lógica: si su situación viene determinada desde el exterior, algo podremos aportar.

Manuel Martorell, estudioso y gran conocedor de lo que acontece en el Kurdistán, le definió hace ya cuatro años como "un territorio virgen para la solidaridad internacional". Pensamos que poco se ha avanzado desde entonces, si bien valoramos muy positivamente iniciativas como las que hoy nos sirve de motivo de reunión.

Superar lo que podemos llamar la invisibilidad de la causa kurda se erige, por supuesto, en una condición previa para su análisis y la toma de postura. Desde distintas motivaciones, muchos son los puntos en los que se puede focalizar la actividad.

Partiendo de los movimientos políticos y de solidaridad, perseguir una salida política y justa al conflicto requiere, en nuestra opinión, la reivindicación de una apertura de negociaciones entre las partes implicadas, siendo una Conferencia Internacional de Paz, el objetivo más ambicioso. Interlocutores por parte del pueblo kurdo no faltan, y van desde los Partidos representativos hasta el Parlamento Kurdo en el Exilio, constituido en marzo de 1995 en La Haya.

En cualquier caso, demandar el respeto a los Derechos Humanos y el cese de las hostilidades ha de constituir la base de cualquier diálogo, bien sea este bilateral o multilateral. Las tareas más concretas apuntan hacia la divulgación y la sensibilización, sin olvidar la denuncia de lo que ocurre allí y lo que se genera desde aquí.

Para concluir, únicamente queremos enfatizar, y más en este Encuentro, que la búsqueda de la estabilidad y de una paz duradera en Oriente Medio pasa ineludiblemente por encontrar una respuesta a la *Cuestión Kurda*.

Aurora Lago

Santander, 28 de noviembre de 1996.